



C. Moya

Lit. de E. Gonzalez, Madrid.

La Inmaculada Concepción.

CAPITULO II.

De la Concepción Inmaculada de María Santísima.

El primer vaticinio del Mesías de la estirpe culpable, y el anuncio de la mujer venturosa que le habia de producir, fué escuchado de labios del Criador por nuestros primeros padres en el mismo Eden donde cometieron la transgresion del divino precepto. Fijemos nuestra vista siquiera sea rápidamente en un acontecimiento de tan funestas consecuencias para la humanidad. El mundo en todas sus partes presentaba un aspecto bello y encantador: la tierra que pisamos, el cielo que nos cubre: el monarca de los astros estendiendo sus dorados y benéficos rayos por ambos hemisferios: la luna y las estrellas adornando la magnífica bóveda que nos admira y entusiasmo: la tierra con sus montes, prados, rios, fuentes, aves de mil colores entonando armoniosos trinos, animales de toda clase, presentaba un conjunto de tan singular hermosura, que no puede menos de encontrar gracia en los ojos de la Deidad que da la aprobacion á todas estas obras que produjera su diestra Omnipotente. *Y vió Dios dice el sagrado Testamento, todas las cosas que habia hecho: y eran muy buenas*¹. El hombre, para cuya formacion parece que la Trinidad beatísima entró en consejo: el hombre formado á la imágen y semejanza de Dios, adornado con un alma racional con potencias que le ennoblecen y separan de los irracionales, era en la tierra el sér mas noble, el único capaz de

¹ Gen. cap. I, v. 31.

conocer á Dios y tributarle justos homenajes de adoracion y de respeto. Todo habia sido criado para el hombre, pero este lo habia sido para Dios. Ni los elementos, ni los animales, ni la enfermedad ni la muerte, podian conjurarse contra él: pero no debia olvidar su dependencia del Criador y por esto se le impuso un precepto. De la boca misma de Dios, habia escuchado este soberano mandato. *Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas: porque en cualquier dia que comieres de él, morirás*¹, es decir, cómo explica el Padre Scio, quedarás sujeto á la muerte desde aquel momento.

Por mas que el precepto fuese de fácil observancia, bastó una insinuacion del demonio para que dejándose persuadir Eva por sus malignas sugerencias cayese en el lazo é hiciese caer á Adán. Creyeron ambos que comiendo el fruto del árbol vedado llegarían á ser como dioses, y los que en su loco orgullo trataron de subir á tanta altura cayeron precipitadamente al abismo en la mayor degradacion. Sus ojos fueron abiertos, pero para ver su desnudez y observar su desgracia: habíase manchado la blanca estola de su inocencia original, y de hijo predilecto de Dios, el hombre habia pasado á ser esclavo del demonio. ¡Desgraciado el fruto que ha de producir raiz tan contaminada! ¡Infeliz descendencia destinada á sufrir las consecuencias de la primitiva caída!

Roto por el pecado el lazo que al hombre unia con el cielo, muda la faz del mundo que se convierte en horrorosa y miserable. La tierra gime bajo el peso de un anatema que no la deja producir sino espinas y abrojos: los animales revestidos de ferocidad, adjuran de su vasallaje y se revelan

¹ Gén. II, v. 17.

contra el hombre: los mares se embrabecen y continuamente amenazan á la tierra con sus inundaciones, al tiempo mismo que amedrentan los aires con el impulso de sus terribles huracanes, y que las nubes se arman de piedra y fuego horrorizando al hombre con el estallido de sus truenos y tempestades. Ofendido Dios en sus soberanos derechos. «Retiraré, dijo, mi espíritu del hombre para siempre: arrancaré de la haz de la tierra desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo. Me arrepiento de haberlos formado¹. La ira del Eterno se pasea inexorable sobre las ruinas del mundo. Sin embargo, Dios no eterniza su rigor, y apenas el hombre se ha hecho objeto de su indignacion, al par que pronuncia la sentencia de su castigo, concibe el proyecto de levantarle. Su voz omnipotente vuelve á resonar entre los arbustos del jardin de Eden: Adán se esconde por si pudiera evitar los rayos de su sonido: pero lleno de confusion y de vergüenza, tiene que presentarse á escuchar las mas justas reconvenciones del que de tantos beneficios le colmara y á los que habia correspondido con tanta ingratitud. Al tiempo mismo que el Señor maldice á la serpiente, ofrece ya un Mesías que todo lo habia de reparar con la estola de su misma sangre, y una Eva contraposicion de la primera que le habia de producir: *Pondré enemistades*, dijo el Señor á la serpiente, *entre ti y la mujer, y entre tu linaje y el suyo: ella quebrantará tu cabeza y tú pondrás asechanzas á su calcañar*. Hé aqui el primer anuncio de esa Virgen venturosa que habia de reparar con su fidelidad y obediencia, los males que á la humanidad causara la Eva del paraíso con su desobediencia é infidelidad. La esposicion de las palabras citadas es la siguiente. «Tú has

¹ Gén. c. VI, v. 3 y 4.

vencido á la primera mujer ; mas yo levantaré otra que se burle de todas tus asechanzas. De esta nacerá un Hijo que será la cabeza de un nuevo pueblo, el cual te declarará perpétua guerra y enemistad. Ella te quebrantará la cabeza y mostrará cuán flaco y difícil es tu poder: tú, llena de saña, te armarás contra la mujer con deseos de vengarte, y moverás contra su Hijo el furor de unos hombres carnales, los cuales crucificarán su carne; pero esta misma enfermedad de su carne, y los ultrajes y muerte que sufrirá, serán los que quebranten tu cabeza y destruyan tu poder ¹.»

Desde que fué hecho este primer anuncio, las generaciones todas vivieron en la espectacion del Cristo futuro y de la Madre que le habia de producir, y esta espectacion la sostienen los Profetas que divinamente inspirados anunciaban y describian hasta los caractéres que habian de adornar al prometido Mesías, y hasta el lugar y circunstancias de su nacimiento. Saldrá una vara del tronco de Jessé ² y brotará una flor de su raiz, que será la espectacion de las gentes: nacerá la estrella de Jacob ³ á disipar la oscura noche del pecado.

María que era la mujer anunciada en el paraiso, y cuya alma habia de ser la primera piedra en la fábrica del templo del Señor; María que habia de ser, como dice San Bernardo, el mundo de la Santísima Trinidad, fué segun el lenguaje del mismo Padre, la alta y digna ocupacion de todos los siglos ⁴. Bástanos considerar los magníficos designios de Dios sobre María, para concebir de la Señora las ideas mas elevadas y sublimes. No se trata por Dios como

¹ P. Scio, anotación al v. 15 del cap. III del Génesis.

² Isai. cap. XI, v. I.

³ Numer. XXIV, 17.

⁴ S. Bernard. Serm. in die Pentecost.

al principio de fabricar un mundo, que sirviese de morada al hombre terreno, sino una augusta mansion para el Rey de las eternidades, y María predestinada en la mente del Hacedor Supremo, desde antes que comenzasen su vuelo los siglos, es este palacio de singular hermosura; Tálamo de Dios; Firmamento maravillosamente formado; Torre de David de la que penden mil escudos; Raiz incontaminada de Jessé; Rosa plantada por la divina mano, encarnada y sin espinas; Candidísima azucena enaltecida entre todas las flores; Fortaleza invencible; Huerto dos veces cerrado á la corrupcion del infernal enemigo por la Omnipotencia y gracia de Dios Todopoderoso; Paraiso delicioso del impecable Adán; Ciudad divina y Escelso Tabernáculo, fabricado para que en su centro morase el Hombre-Dios que se habia propuesto nacer de una mujer concebida sin pecado para triunfar del pecado.

No hay que estrañar que recreándose anticipadamente la Divinidad en esta obra admirable que habia de producir su diestra, entretuviese, digámoslo así, sus amorosos deseos haciendo de la que habia de ser su Madre, preciosas descripciones á sus Profetas. Ya la simboliza en aquella grandiosa Arca, que despues de surcar las aguas del diluvio, cuando todo el mundo naufraga, ella descansa sobre los mas altos montes de la Armenia ¹. Ya la manifiesta á Jacob, en aquella misteriosa Escala, que sostenida en la montaña de Moria, descansaba en el cielo, y los ángeles subian y bajaban por ella, iluminándola con celestiales resplandores ². Tan pronto la presenta á Isaiás bajo la figura de aquella colina que descollaba sobre las cumbres de los

¹ S. Joan. Damasc. Orat. 4 de Nat. Virg.

² S. Thom. á Villan. Conc. 2 de Assump.

demas montes de que estaba rodeada ¹, como la manifiesta á Moisés en aquella zarza, que no obstante estar rodeada de voraces llamas, jamás se reducía á cenizas ². Haríamos una narracion interminable si nos propusiéramos desenvolver y apuntar siquiera todas las figuras ó anuncios que de la Santísima Virgen encontramos en el Antiguo Testamento, puesto que todas las espresiones en que está concebido fueron, como dice el sábio teólogo español Suarez, profecías, ya claras, ya figuradas, de tan privilegiada criatura.

Llegó la plenitud de los tiempos, en que Dios habia determinado hacerse hombre, y queriendo nacer de mujer, teniendo Madre en la tierra como los demas hombres, fué concebida en Jerusalem la Virgen María, nuestra Señora, asentando el Eterno Padre en ella la primera piedra del edificio de nuestra redencion, santificando su alma en el instante mismo en que fuera criada.

Que la mirada de Dios habia penetrado desde antes que existiese cosa alguna, á través de todos los siglos y de todas las generaciones que habian de existir, y que el entendimiento divino se fijó en María, predestinándola para la alta dignidad de Madre del Verbo Encarnado, se deduce de la siguiente narracion del capítulo VIII de los Proverbios, que la Iglesia aplica á la Señora. «El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos, antes que hiciera cosa alguna desde el principio. Desde la eternidad fui ordenada, y desde antiguo, antes que la tierra fuese hecha. Aun no eran los abismos, y yo ya era concebida: aun no habian brotado las fuentes de las aguas: aun no se habian sentado los montes sobre sus pesadas masas: antes que los

¹ S. Greg. Mag. in lib. I. Reg. c. I.
² S. Bernard. Serm. I de Concep. Virg.

collados era yo dada á luz. Antes que hiciera la tierra, y los rios y los polos de la redondez del mundo: cuando preparaba los cielos, estaba yo presente: cuando con ley cierta y círculo redondo cercaba los abismos: cuando afirmaba la region etérea y equilibraba las fuentes de las aguas: cuando circunscribía al mar su término, y ponía ley á las aguas para que no pasasen sus límites: cuando sentaba los fundamentos de la tierra, con él estaba yo, componiendo todas las cosas, y me alegraba todos los dias, regocijándome en su presencia en todo tiempo, alegrándome en la redondez de la tierra, y mis delicias son el estar con los hijos de los hombres ¹.»

Ninguna dificultad podremos tener en aplicar á la Santísima Virgen María estas palabras, toda vez que en sus labios las pone la Iglesia que es la única que tiene autoridad para interpretar las Escrituras, y que es la columna y fundamento de la verdad. Esplica el anterior pasaje de los Proverbios la Venerable escritora María de Jesus de Agreda en su *Mistica Ciudad de Dios*, y declarando la inteligencia que de él le dió el Señor dice: «Y primero entendí que habla de las ideas ó decretos, que tuvo en su mente divina antes de criar al mundo; y que á la letra habla de la Persona del Verbo humanado, de su Madre Santísima; y en lo místico de los santos Angeles y profetas: porque antes de hacer decreto, ni formar las ideas para criar el resto de las criaturas materiales, las tuvo, y se decretó la humanidad santísima de Cristo y de su Madre Purísima, y esto suenan las primeras palabras ².»

María fué predestinada por Dios á la gloria, antes que ninguna otra criatura. Hé aquí como un inspirado cantor de

¹ Prov. cap. VIII, v. 22-31.
² V. M. Agreda. *Mistica ciudad de Dios*. Parte 1.^a Lib. I, Cap. V.